

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 39 AÑO 2000

TEMA 6: CANTANTES. INTÉRPRETES. DIRECTORES

TÍTULO: **¡ACABEMOS CON KNAPPERTSBUSCH!**

AUTOR: *Jordi Mota*

Espero haber atraído la atención del lector con este título “provocón”, aunque a decir verdad este corto comentario debería haberse titulado: “Knappertsbusch está acabando con todos”. Así es, si de pronto se descubriese una grabación en la que Kna hubiese interpretado tres compases del preludio de “Parsifal” tocados en un harmonium en una cervecería de Múnich, esa grabación inédita tendría posibilidades de convertirse en un best-seller , pero si de pronto se descubre que existe una “Tetralogía” completa grabada en Cracovia por cantantes locales, eso carece totalmente de interés. Nos hallamos, también en la música, ante un auténtico “star system” hollywoodense. Mejor dicho, la música y especialmente la ópera, se ha regido siempre por el “star system” del que lo tomó Hollywood.

Hace poco unos osados melómanos catalanes se han embarcado en la singular –Y ÚNICA EN ESPAÑA– labor de editar desconocidas grabaciones históricas de Wagner. Por primera vez en España no se limita a importar sino que pretende exportar. Se han editado los interesantes y excelentes “Maestros Cantores” cuya propaganda adjuntábamos en el número anterior. Pues bien, enviada dicha grabación a la central que agrupa las Asociaciones Wagnerianas del mundo, los responsables de la misma nos respondieron con muy amables palabras diciendo que tal grabación –cantada en inglés– no interesaba en Alemania. Naturalmente Alemania es un país enorme y superpoblado y parece aventurado que una persona, por muy erudita y documentada que esté, pueda hacer una afirmación tan concluyente. “En Alemania no interesa. He dicho”. Enviamos personalmente la misma grabación a un importante crítico nacional y

al cabo de dos meses todavía no había encontrado el momento de escucharla. Evidentemente parece que tampoco interesa en España. ¿Dónde diablos va a interesar? Pues sin duda en ninguna parte, porque si Vd. amable lector tiene intención de crear una productora de CD, le recomendamos que edite la “Novena” de Beethoven por Karajan, el “Parsifal” de Kna y el “Tristán” de Furtwängler, etc. etc. Claro que Vd. pensará que eso ha sido mil veces editado y que no va a tener éxito, pero de la misma manera que los fabricantes de yogurt les quitan 3 calorías y los presentan como “desnatados”, así también simplemente es necesario anunciar una “reconstrucción sonora” y los que tienen ya seis veces la misma versión –en discos, CD, DVD, Vídeo, Laser– volverán a comprarla y se deleitarán como la primera vez.

El mundo wagneriano se limita a tres directores y diez cantantes y sobre eso se edita, y se vuelve a editar, y se publican comentarios críticos, y se vuelven a publicar, y se sostienen conversaciones interminables y, eso sí, hay unanimidad. Todo el mundo está de acuerdo en lo mismo. Apenas hay discrepancias. Para todos, el mejor tenor es Melchior, para todos, la mejor soprano es Flagstad y sin lugar a dudas el mejor “Parsifal” es el del 51 y la mejor “Tetralogía” de estudio es la de Solti, etc. etc. De vez en cuando, unos pocos osados se quejan de que algunos cantantes importantes sean discriminados en relación con la docena de los más famosos. Esos cantantes podrían ser Franz Völker y Maria Müller, por ejemplo. Pero resulta que de ambos hay una docena de CD aunque su difusión e implantación en el mercado es muy inferior. Pero luego hay tres docenas –como mínimo– de cantantes de primera y varios otros directores que no le interesan a nadie y que nadie sabe nada de ellos. Por ejemplo, Karl Elmendorff dirigió en Bayreuth 11 años entre 1927 y 1942, es decir, en la época dorada de Bayreuth y empezó antes del III Reich con lo cual no pueden haber suspicacias políticas. Sin embargo es un perfecto desconocido y hace algún tiempo un “experto” me decía que no tenía comparación con los tres famosos. Aunque no quise replicarle, me planteé la pregunta ¿eran idiotas en Bayreuth por aquella época? ¿Es que Siegfried Wagner no tenía ni idea? Franz von Hoesslin dirigió 6 años (únicamente la “Tetralogía” o “Parsifal”, ¡no está mal!), y ese sí que no le

interesa a nadie, aunque ¡eureka! Acaba de aparecer un álbum con 3 CD de este director con fragmentos de “El Anillo” en París en 1930. Algo es algo. Y no hablemos de directores no alemanes, porque parece que en el tema de las grabaciones históricas de Wagner hay que tener pedigrí y algo fundamental es ser alemán. Hace poco el crítico –de origen judío– Marcel Prawy estuvo en mi casa y comentaba que Wagner había gustado a los franceses, a los ingleses, españoles, judíos y únicamente al final y con reticencias, a los alemanes, pero sin duda parece que si no eres alemán no puedes dirigir bien a Wagner. ¿Qué hay de los numerosos directores no alemanes que se han ocupado de Wagner? Nada. Se trata siempre de repetir lo mismo. En cuanto a los cantantes se refiere, ahí ya el tema es inagotable.

Con la cuestión de las grabaciones discográficas ocurre un poco como con el arte abstracto. Hay varias personas en una galería mirando unos cuadros incomprensibles y todos ponen cara de circunstancias aunque nadie se atreve a decir lo que piensa. De pronto alguno de los presentes osa decir en voz baja: “Pues a mí no me gusta”. Y en ese momento se desata la furia contenida. Todo el mundo da su opinión y al final a nadie le agrada, aunque todos tenían miedo de ser considerados ignorantes. Un caso similar –aunque en sentido inverso– lo pude presenciar hace no mucho tiempo. Se estaba hablando de “versiones” y de pronto uno de los presentes dijo que le encantaba el “Anillo” de Karajan. Inmediatamente todos los presentes –que éramos cuatro, tampoco hay porque alarmarse–, manifestaron que a ellos también les encantaba. Se había roto un tópico, pues ya sabemos que Knappertsbusch dirige lento. Solti hace mucho ruido. Karajan trata Wagner como si fuera Mozart, etc. etc.

El “star-system” coloca ahora a los directores de escena en primer plano, antes eran los directores de orquesta, y con anterioridad los cantantes, pero hay que tener claro que la única “Star” ha de ser, y de hecho es, el compositor. Durante la charla informal que tuvo lugar en Barcelona con Rüdiger Pohl, presidente de la “Richard Wagner Gesellschaft Bayreuth”, sobre los Festivales de Bayreuth y su sucesión, se planteó una cuestión muy interesante. Sinopoli impuso a Flimm, Boulez a Chéreau, Barenboim a Müller. Uno de los presentes

manifestó que quizás la culpa no es de los directores de escena, sino de los directores de orquesta.

Al Gran Teatre del Liceu de Barcelona han venido algunos de los más importantes directores pero lo habitual, al menos en la época en que yo asistía regularmente al Liceu, era que los directores no fueran los más famosos. Venían, sí, cantantes ilustres, de los más cotizados, muchas veces antes de ser muy famosos u otras cuando ya estaban empezando a declinar, pero venían, pero en cuanto a directores no teníamos el honor de ver ni a Furtwängler, ni a Solti, ni a Kleibert, etc. y sin embargo ¿no guardamos todos recuerdos maravillosos de aquellas representaciones? ¿Cómo es posible que con una orquesta mediocre, con un director de segunda fila, con un coro que cantaba en italiano y con cantantes no en el cenit de su carrera pudiéramos sentir tan profundas y arrebatadoras sensaciones? Muy sencillo. A eso se le llama “obra de arte total” porque en definitiva lo que produce esa comunicación intensa, eléctrica, entre Wagner y el espectador, no es la presencia en el atril del mejor director del mundo (o sería más apropiado decir del que “se dice” que es el mejor director), ni tampoco la actuación de un tenor que sepa mantener el calderón de “Welsa” veinte segundos, sino un aceptable nivel medio de todos los participantes. El mejor dúo de amor de “Tristán” será aquel en el que ninguno de los dos ahogue al otro. La gran soprano wagneriana es la que sabe adecuar el volumen de su voz a la del tenor si éste no se halla a la altura de las circunstancias. En todo caso nunca, nunca, una grabación discográfica, la más perfecta y celebrada, podrá lograr lo mismo que una correcta representación en directo, aunque ni cantantes ni director sean de los mejores. Y si alguien dice que sí, que para él es mejor una audición en CD que una representación en directo, yo le recomendaría que se lo haga mirar, porque si nosotros escuchamos una grabación de Bayreuth y nos conmueve, será probablemente porque estuvimos en Bayreuth en esa época, o porque hemos escuchado a esos cantantes en directo y asociamos lo que oímos a lo que vimos. Pero si un joven de 20 años dice que prefiere un CD a una representación en directo, le hemos de considerar un desdichado. Otra cosa es que diga que a los precios que están las entradas no puede asistir o que para ver lo que ahora se ve es

mejor no verlo. Eso sí, de acuerdo. Pero preferir, por principio, una grabación en CD a una aceptable representación en directo o un vídeo es horrendo, wagnerianamente hablando.

Y ahí se presta a hacer mención a otro hecho significativo. Los más entusiastas aficionados a los CD, que analizan y diseccionan cada pasaje y escena, que comparan el sonido actual reconstruido con la versión anterior muy inferior, etc. etc., se conforman con grabaciones en vídeo piratas, copias de copias o simplemente vídeo –sin recurrir al laser-disc por ejemplo–. Supongo que no hace falta decir que me relaciono con muchos wagnerianos. Pues bien, únicamente conozco a una persona –que no puede ser considerado estrictamente como un wagneriano–, que tiene todas las obras de Wagner en laser-disc (únicamente tiene versiones escenográficas buenas, es decir, tampoco hay tantas). Se trata de un músico retirado de la Banda Municipal de Barcelona. Estar en su casa y ver Wagner es cosa seria, pues los demás, entre los que me cuento, vemos los vídeos en una televisión normal de calidad, pero no hemos optado por el laser-disc, ni por sofisticados equipos de sonido conectados o incorporados a la TV. Y que conste que estoy convencido de que hay muchas personas que lo hacen, pero la realidad es que yo no conozco más que una. También hay que tener en cuenta que como me decía un wagneriano hace pocos días, él podía refugiarse en un despacho y con auriculares disfrutar de una audición intensa y profunda, mientras que el televisor y el vídeo, lo tenía en el comedor y, con tres hijos en la casa, era difícil encontrar el momento de estar solo y concentrado. Eso es evidente y una argumentación demoledora y que hay que aceptar. Es perfectamente lógico y en esos casos la audición en D con auriculares es uno de los grandes logros que nos ha facilitado la técnica y lo mismo puede decirse para poder escuchar Wagner en la alta montaña, momentos de los que guardo recuerdos maravillosos. Magnífico. Pero de lo que no hay que olvidarse es de que ESO NO ES WAGNER. Podemos renunciar ir al teatro, como yo, porque ya se lo que me espera y no quiero asociar Wagner con una rabieta. Pero una cosa es tener claro este hecho y la otra pensar que Wagner se ha de escuchar a oscuras y con auriculares. La reflexión adecuada sería: “me gustaría ir al teatro, pero ya

que no puedo, lo mejor sería ver un vídeo, pero no me queda otro remedio que recurrir al CD, ¡què hi farem!”. Mientras ese sea el razonamiento todo va bien pero si decidimos preferir el CD al vídeo o al teatro, podemos vaticinar que la cosa acabará mal, eso no es Wagner, es música enlatada, buena, mediocre o mala, pero enlatada. Y si un wagneriano de toda la vida puede superar la situación, en un joven es un mal comienzo.

Pero si decidimos persistir en los CD convencidos de que es lo mejor, yo al menos recomendaría que nos abstuviéramos durante un par de años de Kna y Furtwängler, de los cantantes típicos (Nilsson, Varnay, Windgassen, Flagstad, Melchior...) como una especie de dieta curativa y entonces probablemente nos daremos cuenta de que hay otros, muchos otros, que también valen la pena y si al final de la cura de abstinencia volvemos convencidos de que lo mejor es lo que siempre habíamos considerado lo mejor pues, TANTO MEJOR, pero al menos serán nuestras propias convicciones, libres de influencias y modas.

Para darnos un poco cuenta de todo lo que nos queda por oír, voy a hacer un breve repaso a las versiones existentes –totales o extensas– de una obra emblemática como “La Walkiria”. Yo no soy en absoluto un experto en versiones y probablemente los “especialistas” tendrán más información que yo, pero entre el catálogo de grabaciones pirata del norteamericano Charles Handelman (que incluye naturalmente grabaciones comerciales actualmente fuera del mercado) y el de la firma suiza “Des Meisters Werk” –exclusivamente dedicada a Wagner–, he podido contar 21 grabaciones completas de Bayreuth y otras 60 de diversas procedencias. Si a ello añadimos las numerosas grabaciones que incluyen un único acto o gran parte de él, tenemos por lo menos 100 grabaciones a nuestra disposición, entre las que mencionaremos, como curiosidad, tres de Barcelona. Una con Windgassen, Hotter, Greindl, Mödl y dirigida por Keilbert (Festivales de 1955), otra concertante en el Palau con Montserrat Caballé y Birgit Nilsson y una tercera de 1979 con Jess Thomas, Hannelore Bode, Ute Vinzig y Rudolf Holtenau, además de numerosas versiones desconocidas de Tokio, Montevideo, Chicago, Osaka,

Copenhague, Buenos Aires, Utah, Budapest, Toronto... por citar algunas de las más curiosas.

Claro que algún lector puede tener dudas sobre por dónde empezar. Pues bien, le daremos una rápida solución: ¿Qué les parecería empezar por “Los Maestros Cantores” dirigidos por Albert Coates y editados recientemente por Aria Recording, calle Tuset 21, entresuelo tercera – 08006 Barcelona? Eso les va a permitir empezar por algún sitio. Probablemente quedarán agradablemente sorprendidos y tendrán ocasión de conocer a un buen director y ¡no alemán!, pero además contribuirán a que dicha empresa editora siga adelante, pues entre sus proyectos se halla editar un CD con cantantes wagnerianos españoles como Fagoaga, Blanchart, Huguet, Canalda, Palet, Raventós, etc. Si no ponemos todos algo de nuestra parte nos quedaremos sin que nadie edite dicho CD.

Hace unos días mantuve una conversación muy interesante –y provechosa al menos para mí– con un amigo wagneriano de Madrid. En el transcurso de la misma, este buen conocedor de la obra de Wagner se refirió despectivamente a la película “Parsifal” de Daniel Mangrané y, una vez se hubo marchado, me di cuenta de que yo he visto dicha película a través del tercer ojo del que habla la tradición hindú. Para mí, la película “Parsifal” de Mangrané no es sólo una película, es un proyecto, una ilusión, un esfuerzo, un riesgo, una aventura, el sueño de una vida... y eso es maravilloso, extraordinario y superlativo. Mi buen amigo wagneriano había visto la película como si fuese simplemente una película y emitido su veredicto: mala. Yo había visto mucho más, me había imaginado al hombre durante su proyecto, estudiando los diálogos, las escenas, los encuadres, los paisajes, eligiendo los actores, personal técnico, encargando la versión musical, avanzando paso a paso con dificultades, superando críticas adversas, dudando, temiendo. Eso es colosal. “Parsifal” de Mangrané siempre será para mí algo especial, profundo y emotivo pues aunque no conocí personalmente al director, sí he tenido el honor de conocer a su viuda y a través de ella me he visto a mí mismo realizando dicha película. No se trata de un excéntrico millonario americano que encarga una película sobre “Parsifal” como el que decide buscar un chalet en la playa. Es el

proyecto de un héroe, y lo digo en serio, de un hombre que se enfrenta a todo el mundo y que logra convertir en realidad un sueño. ¡Y para colmo la película tuvo éxito! Pero aunque hubiese sido un fracaso sería siempre para mí algo especial. Algo especial es también el proyecto de matrimonio Llorens creando de la nada una editora de discos y sacando al mercado grabaciones históricas, hasta ahora todas españolas, totalmente olvidadas. Ahora empieza una nueva singladura, una nueva aventura y esa aventura es también un sueño convertido en realidad. Yo a estas alturas no sé si Coates dirige mejor que Knappertsbusch, pero puedo asegurar que cuando escuché esta grabación me gustó más que cualquier otra. Posiblemente no era el director sino que era yo mismo pero... ¿qué importa si me gustó más?

La técnica nos permite conocer todas las grabaciones del pasado. No nos quedemos con tres o cuatro. Tengamos vídeos –y equipos y lugares apropiados para verlos–, asistamos a las representaciones en directo que podamos –aunque sea a costa de viajar para “ver” cosas buenas pues escucharlas es más fácil– y en el tema de los CD no nos limitemos a los “clásicos”. Si no podemos participar en la aventura de editar, colaboremos en la aventura de descubrir. El éxito está asegurado.

Para terminar este texto no me queda más remedio que reconocer no sólo la gran personalidad de Hans Knappertsbusch como director –como hombre deja bastante que desear a juzgar por las anécdotas que de él cuentan sus propios admiradores, de cuya veracidad evidentemente no sé nada–, sino, sobre todo, dar testimonio de que las grabaciones dirigidas por él han proporcionado inolvidables momentos a miles de personas, contribuyendo como pocos a la divulgación y popularización de la obra de Wagner. Esto es un hecho, indiscutible por demás. Así pues, no nos olvidemos de Knappertsbusch pero tampoco de los otros y, sobre todo, demos un voto de confianza a los directores no alemanes, tanto los de ahora delos que hay grabaciones, como los de antes, de los que casi no hay nada. La obra de Wagner es europea, no alemana y ser alemán no tiene que significar nada a la hora de dirigir Wagner. Las cosas no han cambiado tanto. Pasados más de cien años desde la muerte de Wagner, las asociaciones wagnerianas más interesantes con las que nos

relacionamos –con muy pocas aunque notables excepciones– son las no alemanas. Wagner no es especialmente alemán, es un patrimonio de nuestra CULTURA. Y que conste que esto no debe ser considerado como un comentario despectivo hacia Alemania. Soy un profundo admirador de Alemania. Alemania y Catalunya significan mucho para mí... la Alemania y la Catalunya del siglo XIX y principios del XX, claro.